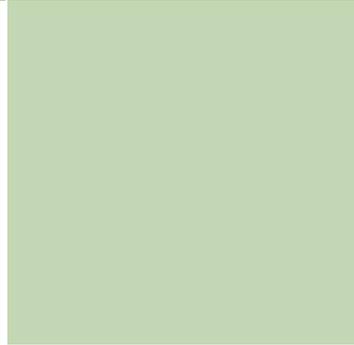




NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE



El Apostolado



El Apostolado

Introducción

En el cuarto artículo de fe, profesamos que Jesús gobierna Su iglesia y envió a Sus apóstoles a cuidar de Su iglesia hasta Su retorno. El ministerio de apóstol es el único ministerio que Jesucristo dio directamente a Su iglesia, y con ello, cierta autoridad. Les encargó que edificaran la iglesia, que hicieran accesible la salvación a los hombres que anhelan la redención y que prepararan a los creyentes para Su retorno.

Este curso te ayudará a comprender el apostolado y su papel en la Iglesia Nueva Apostólica.

El Apostolado

El apostolado se define por los ministerios de Apóstol Mayor, Apóstol de Distrito y Apóstol. Junto con los Apóstoles, el Apóstol Mayor dirige la Iglesia. Los Apóstoles de Distrito son cada uno responsables de una o más iglesias regionales.

Los Apóstoles han recibido su ministerio y encargo de Jesucristo. Están activos conforme a la voluntad de su Enviador y dependen completamente de Él. De acuerdo con el ejemplo de Jesús, los Apóstoles son servidores de todos (Juan 13:15). Ellos no se enseñorean de la fe de la comunidad, sino que colaboran para su gozo (2 Corintios 1:24); esto significa que, mediante la actividad de los Apóstoles, los creyentes deben desarrollar una actitud básica de agradecimiento y gozo hacia Dios.

La palabra «apóstol» deriva del griego *apóstolos*, que significa «enviado» en el Nuevo Testamento.

Jesucristo mismo le dio directamente a Su iglesia un solo ministerio, que es el ministerio de apóstol. En Su lugar y por Su encargo, el ministerio de apóstol debe edificar la iglesia y hacer accesible la redención a quienes anhelan la salvación. Además, el propósito del ministerio de Apóstol es preparar a los creyentes para el retorno de Jesucristo.

Embajadores de Cristo

La declaración del Apóstol Pablo en 2 Corintios 5:20 expresa que Jesucristo obra a través de los apóstoles en Su iglesia: *«Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo»*. El Apóstol actúa en el poder del Espíritu Santo, anuncia el Evangelio y administra los Sacramentos. Su actividad está destinada a la salvación de los seres humanos necesitados de redención.

Otras características del ministerio de apóstol se pueden derivar de la primera epístola a los Corintios y de los Hechos de los Apóstoles:

Administradores de los misterios de Dios

Pablo habla de los Apóstoles como «administradores» (1 Corintios 4:1). Un administrador es responsable de la «casa», es decir, la iglesia. En la iglesia, los Apóstoles aseguran el debido anuncio del Evangelio y la debida administración de los Sacramentos. Ellos instituyen a los portadores de ministerio y mantienen el orden en la iglesia. El Apóstol Pablo usa el término «administrador» en relación con los «misterios de Dios». Esto sugiere que al ministerio de apóstol también se le ha asignado la tarea de comunicar y clarificar las revelaciones de Dios, es decir, Sus «misterios». Estas incluyen, por ejemplo, la elección de los gentiles —los que no son judíos— y el arrebatamiento de la comunidad nupcial en el retorno de Cristo (1 Corintios 15:51; Colosenses 1:26-28).

El ministerio de la palabra

En el prólogo del Evangelio de Juan, el Hijo de Dios es descrito como el «Verbo» (logos) a través del cual todo fue creado. El ministerio de apóstol, a quien el Señor también le dio el encargo de enseñar, participa también de este poder de la palabra para servir. Es también en este sentido que se debe entender Hechos 6:4: *«Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra»*. Los apóstoles predicán el Evangelio e interpretan las Escrituras de la manera apropiada (Gálatas 1:11-12).

La autoridad del ministerio de apóstol

La autoridad del ministerio de Apóstol resulta del llamamiento de los Apóstoles por Jesucristo y de los poderes que el Señor colocó en este ministerio. La importancia del ministerio se hace evidente en la oración sacerdotal de Jesús: *«Como tú me enviaste al mundo, así yo los*

he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad» (Juan 17:18-19).

El apostolado ha sido dado para toda la iglesia de Cristo, lo cual podemos leer en la Gran Comisión de Jesucristo (Mateo 28:18-20). Su tarea es ofrecer la salvación en Jesucristo a los seres humanos (Hechos 13:47). La salvación solo es posible a través del Hijo de Dios (Hechos 4:12). Hasta el retorno de Cristo, la salvación es impartida a través de los apóstoles en palabra y sacramento, es decir, por la prédica del Evangelio, el anuncio del perdón de los pecados, el Bautismo con agua y Espíritu Santo, y por medio de la Santa Cena.

Equipamiento y envío de los apóstoles

De entre Sus discípulos, Jesucristo escogió a doce hombres y los nombró apóstoles (Marcos 3:13-19; Lucas 6:13-16). La Sagrada Escritura relata dos ocasiones en que los Apóstoles fueron enviados.

En la primera ocasión, el Señor envió a Sus Apóstoles a las «ovejas perdidas de la casa de Israel» y les prohibió expresamente ir a los samaritanos y a los gentiles. Les dio poder para sanar a los enfermos, para resucitar muertos, para expulsar espíritus malignos y para traer paz, así como para predicar sobre el reino de Dios. Subrayó este envío con las palabras: *«El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió» (Mateo 10:40).*

El encargo dado en ocasión del segundo envío de los Apóstoles, el cual tuvo lugar después de la resurrección de Jesucristo, abre una dimensión nueva, superior y mucho más grande: *«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:18-20).* Según Su promesa, Él estará con ellos hasta el fin del mundo.

Los nombres de los primeros doce Apóstoles se pueden encontrar, por ejemplo, en Mateo 10:2-4: Simón, llamado Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Jacobo, Tadeo, Simón el cananista y Judas Iscariote. Estos Apóstoles son llamados «los doce», aun después de la traición de Judas Iscariote.

Además de estos, el Nuevo Testamento también menciona a otros Apóstoles: Matías, Bernabé, Pablo y Jacobo, el hermano del Señor. Silvano y Timoteo también fueron descritos como Apóstoles, como lo fueron Andrónico y Junias.

Lucas, en particular, informa sobre la actividad de los Apóstoles en el libro de los Hechos. Por ejemplo, en Hechos 11:1-18 y 15:1-29 se puede leer sobre dos asambleas conducidas por Apóstoles, en las cuales fue regulado el acceso de los gentiles al nuevo pacto y otros temas importantes de aquel tiempo. Esto deja en claro que los Apóstoles tomaron juntos decisiones que tuvieron efectos de largo alcance.

Una tarea esencial de los Apóstoles fue anunciar la muerte y resurrección de Jesucristo. Ellos lucharon contra las herejías, principalmente aquellas que negaban la encarnación de Jesús y Su resurrección.

Los Apóstoles esperaban el retorno del Señor en su tiempo de vida y prepararon a los creyentes para este acontecimiento. Esto demuestra la estrecha conexión entre el ministerio de apóstol y el anuncio del retorno de Cristo.

La iglesia de Jesucristo después de la muerte de los primeros apóstoles

El Nuevo Testamento relata la muerte del Apóstol Santiago (también conocido como Jacobo). No hay información sobre el fallecimiento de los otros Apóstoles. Según fuentes extrabíblicas, Juan, el último de los primeros Apóstoles mencionados en la Biblia, murió hacia fines del siglo I. Con la muerte de los primeros Apóstoles, el ministerio al que Jesús le había encomendado la administración de los sacramentos, el perdón de los pecados, y el anuncio del Evangelio ya no estaba ocupado. De esa manera, ya no fue posible dispensar el don del Espíritu Santo. La Santa Cena se mantuvo intacta como una cena de conmemoración, confesión, comunión y agradecimiento. La seguridad que proviene de escuchar el anuncio autorizado de que los pecados han sido perdonados ya no era posible, sin embargo, es concebible que, incluso en este tiempo, Dios mostró Su gracia de perdón a aquellos que creyeron.

Esta interrupción de la presencia personal del ministerio de apóstol tiene sus raíces en la voluntad de Dios. En última instancia, Su gobierno soberano sigue siendo un misterio para el ser humano. Sin embargo, el Espíritu Santo también estuvo activo después de la muerte de los primeros Apóstoles, ocupándose de preservar y propagar el Evangelio.

Los creyentes que profesaban a Cristo continuaron recibiendo el sacramento del Santo Bautismo con agua, y así fueron incorporados al cuerpo de Cristo.

En el anuncio de la palabra, la espera del inminente retorno de Cristo fue pasando poco a poco a segundo plano. Sin embargo, la creencia en la vida y el obrar del Hijo de Dios, en Su muerte y resurrección, se mantuvo viva. Las personas creyentes continuaron difundiendo el Evangelio y el orden de los valores cristianos. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, se formularon en las confesiones de la Iglesia antigua los enunciados básicos de la doctrina cristiana. A lo largo de los siglos, los misioneros llevaron el testimonio de Jesucristo al mundo. Finalmente, en el siglo XIX, volvió a encenderse el don profético en algunas personas, designando a los varones que conforme a la voluntad de Dios habían sido elegidos como Apóstoles.

De manera tal que el Espíritu Santo también estuvo activo en el tiempo posterior a la muerte de los primeros Apóstoles.

La reocupación del ministerio de apóstol

El ministerio de apóstol fue ocupado nuevamente conforme a la voluntad divina cuando llegó el tiempo de reunir y preparar definitivamente a la novia de Cristo.

Entre el ministerio de Apóstol del cristianismo temprano y el del último tiempo no hay diferencias en cuanto a su encargo y su actividad, no obstante, existen diferentes puntos centrales en el desempeño práctico del ministerio. Aunque no haya sucesión histórica, sí la hay en lo espiritual.

Con la reocupación del ministerio de apóstol, se volvieron a ordenar portadores de ministerio. Así se originó en la Iglesia Católica Apostólica un orden ministerial diferente. Asimismo, en la Iglesia Nueva Apostólica fueron surgiendo en el curso del tiempo numerosos ministerios con diferentes funciones.

La reocupación del ministerio de apóstol en la Iglesia Católica Apostólica

Entre 1826 y 1829, en estrecha colaboración con el clérigo presbiteriano Edward Irving (1792–1834), el banquero Henry Drummond (1786–1860) invitó a representantes de los «Estudiantes de Profecía» a su finca en Albury en el sur de Inglaterra para una serie de conferencias con el fin de esclarecer ciertas declaraciones bíblicas sobre el despertar de la plenitud original del Espíritu Santo y el retorno de Cristo.

En Escocia, los creyentes de varias denominaciones también compartieron la expectativa de una mayor actividad del Espíritu Santo. En 1830, ocurrieron en su círculo manifestaciones de sanación, hablar en lenguas y profecía, siendo también ampliamente notadas.

Fue en este contexto, el de una creencia con la expectativa de un ministerio especial en la iglesia, que John Bate Cardale (1802–1877), miembro de la Iglesia Anglicana, fue llamado al ministerio de apóstol por el Espíritu Santo y designado por Henry Drummond como apóstol en Londres en 1832. En la Navidad de 1832, Cardale realiza su primer acto ministerial como apóstol e instituye a William R. Caird como Evangelista. Durante casi un año, Cardale siguió siendo el único apóstol y tuvo una influencia definitoria en la interpretación del ministerio de apóstol en la iglesia.

Con el paso del tiempo, el movimiento desarrolló estructuras más definidas. Más allá de ello, se desarrolló la comprensión del ministerio y de los sacramentos.

La iglesia de Jesucristo después de la reocupación del ministerio de apóstol

Con la renovada ocupación del ministerio de apóstol en 1832, el Señor devolvió algo esencial para Su iglesia en la tierra: la apostolicidad fue completamente restaurada una vez más en la iglesia visible. La actividad de los Apóstoles recién llamados no estaba destinada a establecer otra denominación cristiana. Su objetivo era más bien preparar a toda la cristiandad para el regreso del Señor. Con la reocupación del ministerio de apóstol, la administración adecuada de los sacramentos también fue restaurada. Además, al anuncio de la palabra se le dio un carácter más vinculante a través de la autoridad de los embajadores de Cristo. Esto se expresó especialmente al mantenerse viva la certeza del inminente retorno de Cristo. Así mismo, se hizo posible nuevamente anunciar el perdón de los pecados por medio de los apóstoles.

El desarrollo de una iglesia dirigida por apóstoles

A partir de septiembre de 1833, más apóstoles fueron llamados por medio de la profecía. En el proceso, las personas con dones proféticos desempeñaron un papel importante.

En 1835, los apóstoles llamados por profecía fueron consagrados para su obra futura. Posteriormente, los apóstoles, ahora doce en número, se recluyeron por un año en Albury para consultas intensas.

La continuación del ministerio de apóstol en la Iglesia Nueva Apostólica

Los apóstoles ingleses creían en tener solo doce apóstoles, para estar alineados con Jesús y Su elección de doce. Sin embargo, a medida que fueron muriendo los apóstoles, no pudieron servir a todas las almas. En los años siguientes, varios factores llevaron a algunos apóstoles a separarse de la Iglesia Católica Apostólica.

Por lo tanto, enero de 1863 marca el comienzo de la Iglesia Nueva Apostólica.

A partir de 1897, el ministerio de Apóstol Mayor comenzó a cristalizarse como el ministerio líder de la Iglesia. Fue ocupado por Friedrich Krebs hasta su muerte en 1905.

Para obtener más información sobre la reocupación del ministerio de apóstol, visita nuestro sitio web para descargar una versión digital de este libro de historia.

Verificación de conocimientos

1. ¿Cuál ministerio dio Jesucristo directamente a Su iglesia?
 - A. Rey
 - B. Sacerdote
 - C. Profeta
 - D. Apóstol

2. ¿Cuál de las siguientes no es una de las características del ministerio de apóstol?
 - A. Los apóstoles son embajadores de Cristo
 - B. Los apóstoles son administradores de los misterios de Dios
 - C. Los apóstoles predicán acerca de Jesucristo
 - D. Los apóstoles perdonan los pecados

3. ¿A cuántos de Sus discípulos nombró Jesús como apóstoles?
 - A. 7
 - B. 11
 - C. 12
 - D. 21

4. En el libro de los Hechos, ¿cuál es la tarea esencial que los apóstoles están tratando de cumplir?
 - A. La edificación de un nuevo templo para Jesucristo
 - B. Proclamar la muerte y resurrección de Jesucristo
 - C. Perdonar los pecados de los gentiles
 - D. Llevar ante la justicia a los que crucificaron a Cristo

5. ¿Verdadero o falso? Durante el tiempo en que la actividad del ministerio de apóstol fue interrumpida sobre la tierra, cesó el desarrollo del Evangelio.

6. ¿Verdadero o falso? Los apóstoles obran según la voluntad de su Enviador Jesucristo y son completamente dependientes de Él.

7. La salvación se hace accesible a la humanidad y solo es posible ¿a través de quién?
 - A. Los Apóstoles
 - B. El Hijo de Dios
 - C. La Comunidad de los Santos
 - D. El Espíritu Santo

8. A través de Su Gran Comisión, Jesucristo dio ¿cuál de las siguientes tareas a los apóstoles?
 - A. Sanar a los enfermos
 - B. Anunciar el Evangelio
 - C. Hacer discípulos de toda la humanidad
 - D. Perdonar los pecados

9. ¿Verdadero o falso? Cuando los primeros apóstoles cristianos murieron, la actividad del Espíritu Santo cesó.

10. ¿Cuál de los siguientes hombres fue el primero en ser llamado al ministerio de apóstol en el momento en que el ministerio fue reocupado?

- A. Henry Drummond
- B. Edward Irving
- C. John Bate Cardale
- D. William R. Caird